

# DE LA UNIDAD DEL VERBO BASCONGADO

(CONTINUACIÓN)

En efecto; saben bien los gramáticos euskaros que las inflexiones verbales de nuestra lengua se declinan, como se declinan todos nuestros nombres, y reciben además de las características casuales, otras muchas partículas de relación, adverbiales, conjuntivas, relativas, personales, etc., cual se ve en los siguientes ejemplos:

## 1.ª persona *naiz*

*Naiz-(e)-n* (de quien soy): *naiz-(e)na* (el de quien soy): *naiz-(e)-nan* (de quien de quien soy ó muy de quien soy): la repetición superlativa, la frase: *gõi* (arriba, alto): *gogoi* (muy arribā, muy alto): *naiz-(e)-nana* (muy el de quien soy): *naiz-(e)-la* (que lo soy (el) ó (el) que lo soy): *naiz-(e)-lako* (porque lo soy): *naiz-(e)-nari* (á quien lo soy): *naiz-(e)-nantzat* (para quien lo soy): *naiz-(e)-neko* (para cuando lo soy).

## 2.ª *aiz*

*Aiz-(e)-n* (de quien eres): *aiz-(e)-na* (lo) de quien eres): *aiz-(e)-nan* (muy de quien eres): *aiz-(e)-nana* (muy (el) de quien eres): *aiz-(e)-la* (el que lo eres): *aiz-(e)lako* (porque lo eres): *aiz-(e)-nari* (á quien lo eres) *aiz-(e)-nantzat* (para quien lo eres): *aiz-(e)-nian* (cuando lo eres): *aiz-(e)-neko* (para cuando lo eres), etc.

## 3.ª persona *daiz*

*Da(iz)-n=dan* (de lo que ó de quien es): *da(iz)-na=dana* (lo de que, ó lo de quien es): *da(iz)-nan=danan* (muy de quien es, ó

de lo que es): *da(iz)-la=dala* (lo que es): *da(iz)-lako=dalako* (porque lo es): *da(iz)-nian=danian* (cuando lo es): *da(iz)-neko=dane-ko* (para cuando lo es): *da(iz)-nantzat* (para quien lo es): etc.

### Plural 1.<sup>a</sup> persona *garaiz*

*Gora(iz)-n=gara-n* (de quienes somos): *gara(iz)-nak=garanak* (los de quien somos): *gara(iz)-nanak=garananah* (los de quien somos): *gara(iz)-nian=garanian* (cuando lo somos): *gara(iz)-nantzat=garanontzat* (para los que somos): *gara(iz)-neko=garaneko* (para cuando somos): etc.

### 2.<sup>a</sup> persona *zaraiz*

*Zara(iz)-n=zara-n* (de quienes sois): *zara(iz)-na=zara-na*: *zara(iz)-la=zara-lu*: *zara(iz)-neko=zara-neko*: *zara(iz)-nian=zara-nian*: *zara(iz)nantzat=zara-nantzat*: *zara(iz)-nari=zara-nari* etc.

### 3.<sup>a</sup> persona *diraiz*

*Dara(iz)-n=dira-n*: *dira(iz)-nak=dira-nak*: *dira(iz)-nentzat=dira-nentzat*: *dira(iz)-nian=dira-nian*: *dira(iz)-neko=dira-neko*: *dira(iz)-neri=dira-neri* etc.

Estas frases son intraducibles literalmente, pero se prestan mejor a la traducción libre: ejemplo; *naizena naizelako* (por quien soy): *dana dala* (sea lo que fuera ó sea quien quiera): *garanak garalako* (por quien somos): *eldu diranian* (cuando han llegado ó son llegados, ils sont parvenus), etc.

Si ahora fijamos nuestra atención en las frases anteriores observaremos que en las formadas por las inflexiones de las dos primeras del singular *naiz*, *aiz*, la lengua interpuso entre su consonante final *z* y las iniciales *n* y *l* de los subfijos que se les adhirieron, la letra de ligadura (*e*), á fin de evitar las dificultades que ofrecía la pronunciación de las dos consonantes unidas que además de ser difícil, torpísima y casi impracticable, es á la par incompatible con la eufonía euskara.

Y procedió así porque si hubiera eliminado el monosílabo (*iz*) para devolver á la nueva frase la armonía que perdiera por el encuentro de aquellas consonantes; en este caso hubiera atacado la integridad de aquellas inflexiones *naiz*, *aiz*, que hubieran quedado de hecho des- truidas, como cualquiera puede comprender fijándose en su sencilla y

delicadísima estructura. Por eso interpuso dicha letra de ligadura (*e*), diciendo *naiz-(e)-n*, *naiz-(e)-na*, *aiz-(e)-n*, *aiz-(e)na*, etc.

Por el contrario, si en las frases formadas por las inflexiones de los plurales *garaiz*, *zaraiz*, *diraiz*, y la tercera del singular *daiz*, hubiera optado la lengua por el método de secreción de nueva materia, intercalando al efecto la misma letra de ligadura *e*, y diciendo *garuiz-(e)-n*, *garaiz-(e)-nak*, *garaiz-(e)-lako*, *daiz-(e)-nantzat*, etc., á fin de devolver á estas frases la armonía que perdieran por el encuentro de dichas consonantes; en este caso hubiera dificultado la dicción prolongándola en demasía y haciéndola más torpe y difusa y sobre todo embarazosa para el desarrollo de nuestro verbo.

Por esta razón optó por el método de la absorción de la materia para orillar aquellas dificultades; eliminando al efecto el monosílabo (*iz*) en las frases dichas *gara(iz)-n*, *gara(iz)-nak*, *dira(iz)-nak*: *dira(iz)-lako*; etc., y creando así las actuales *gara-n*, *gara-nak*, *dira-nak*, *dira-lako* que se distinguen de las anteriores no sólo por su eufonía sino también por su concisión, por su claridad y por su energía, que son los fines que se propone el lenguaje.

Igual construcción se observa y el mismo fin ha perseguido la lengua en la formación de numerosísimos vocablos, tales como *betile*, *betazal*, *bepuru*, *betondo*, *bekoki*, *arzain*, *iz-urde*, *galburu*, *luparia*, *luebana*, etc., cuyo signado comprende perfectamente nuestro labrador, pero sin poder comprender, según nos cuenta Larramendi, que aquellos vocablos son las contracciones de los compuestos *begi-ile*, *begi-azal*, *begi-buru*, *begi-ondo*, *begi-goio*, *ardi-zain*, *ichuz-urde*, *gari-buru*, *lur-paria*, *lur-ebana*, etc., ni comprender tampoco que estas contracciones son obra suya.

Ahora bien; en aquellas frases cuya construcción queda tan bien justificada aprendió y debió aprender la lengua á dar á las inflexiones del presente actual *da*, *gara*, *zara*, *dira*, el valor mismo y el signado mismo que hoy tienen en nuestra gramática, y como su terminal comun *iz*, redundante, inútil y embarazosa, constituía un obstáculo serio al desarrollo de nuestro verbo, concluyó por suprimirlo, con gran ventaja para la lengua, cual así lo ha visto el lector en los párrafos anteriores y lo demostramos también en los artículos lingüísticos publicados en esta misma Revista. Mas estos artículos no lograron llamar la atención. Veremos si ahora sucede lo mismo, en cuyo caso, recordaremos al lector lo que sucedía á nuestro Larramendi cuando en sus ex-

cursiones por estas montañas y siempre que podía trababa conversación con los labradores á fin de sorprender en ellos las voces, giros y construcciones más castizas de la lengua.

¿No es cierto, les preguntaba, que *ar-zain* (pastor de ovejas), tiene el mismísimo significado que *ardi-zain*? Sí, señor, *bai jauna*, contestaba el labrador. ¿No es cierto que *i-tzain* tiene el mismo significado que *idi-zain*? Sí, señor, *bai jauna*. ¿No es cierto que *betile* (peña) tiene el mismísimo significado que *begi-ile*? Sí, señor, *bai jauna*. En este caso comprenderá también que las voces *ar-zain*, *itzain* y *betile* son simples abreviaciones de *ardi-zain*, *idi-zain* y *begi-ile*. A esta pregunta el labrador callaba. ¿No lo comprende usted, hombre de Dios? insistía Larramendi repitiendo una y otra vez la misma pregunta. Entonces el labrador apremiado por aquella insistencia y después de rascarse la cabeza repetidas veces, concluía por decir: no señor, *ez jauna, neretzat baño geiago da ori: ni eznaiz eskolaua ta...* y sin embargo aquellas abreviaciones eran su obra y hechas por él para no malgastar el tiempo. Pero comprendía instintivamente que las voces abreviadas tenían un signado más preciso y mejor definido que aquellas en que se habían producido, y no podían ser reemplazadas por las primeras sin detrimento de la lengua; en una palabra: se fijaba en las diferencias más que en las analogías, aun cuando no dejaba de conocer estas últimas y aunque poco perspicaz se mostraba lógico con la lógica de la lengua.

#### Formación de las oraciones recipientes del presente de indicativo del verbo sustantivo *izan* (ser, existir)

Vamos ahora á ver que á semejanza de ciertos ríos que después de sepultarse en las entrañas de la tierra vuelven á reaparecer al cabo de cierto trecho sobre su superficie, y perdone el lector este paralelo, así también el núcleo verbal *iz*, perdido y sepultado en las inflexiones del presente simple que acabamos de analizar, reaparece en este mismo presente para confusión de sus intérpretes, cuando las oraciones primeras de pasiva por él vivificadas, se transforman en las llamadas recipientes. Y llamamos muy particularmente la atención del lector sobre este hecho que tampoco ha sido interpretado por los euskarólogos.

En efecto, para efectuar esta transformación, observamos que el bascuence subfijó al presente que hemos llamado transitorio la letra ac-

cionaria *k*, bien conocida con este carácter en nuestra gramática, seguida de las características pronominales *t*, *k*, *n*, *a*, *gu*, *zu*, pero interponiendo á la par la letra eufónica y de ligadura *a*, para evitar el choque de las consonantes *z* y *k* y facilitar su pronunciación. Y estas subfijaciones las ha hecho en la forma y modo que se expresa á continuación:

#### Oraciones recipientes de 3.ª persona singular *a*, (él ó ella)

Con sujeto de primera singular *ni*. Presente transitorio *ni-a-iz* = *naiz* (yo lo soy). Su transformación en recipiente de tercera singular *a*, *naiz-a-k-a* (yo lo soy á él, ó me he á él). En esta oración transformada la primera vocal *a* es eufónica y de ligadura; la accionaria *k* designa el acto que media en toda recepción y señala el tránsito de la oración simple á recipiente; la terminal *a*, es el pronombre de tercera persona singular y señala la persona recipiente.

Nota. La terminal *aiz* de la inflexión *naiz*, cambia la eufonía en *aitz*, *atz*, *az*, *ach* y *aj* con jota latina, cual sucede con el nombre de la *peña* que siendo también *aiz*, cambia el guipuzcoano en *aitz*, *atz*, y en composición *az*, y el bizcaino en *ach*. De aquí nacen las siguientes variedades dialectales.

Guipuzcoano: por transformación de *aiz* en *aitz*, *atz*: *naitzaka*, *natzaka*, *nãtzaiika*, *natzako*, *natzakyo*, y contraído con eliminación de la *k*, *natzayo* (yo me soy, ó me he á él). Labortano *natzaiika*. (Véase la gramática de Larramendi): *natzayo* (Campión). Suletino *nitzayo*, variedad de *natzayo*, Eibar y sus contornos *naichaka*, *nachaka*, *nachako*, *nachakijo* con jota latina ó *nachakišo*. Bizcaino de Arratia, etc., *najaka*, *najako* con jota latina.

Sujeto de segunda persona singular *i* (tú). Presente transitorio *i-a-iz* = *aiz*: su transformación en recipiente de tercera singular *a*: *aiz-a-k-a* (tú lo eres á él ó tú le has á él).

#### Variedades dialectales

Guipuzcoano: por transformación de *aiz* en *aitz*, *atz*: *aitzaka*, *atzaka*, *atzaiika*, *atzako*, *atzaiiko*, *atzakyo* y contraído con eliminación de la *k*, *atzayo*. Labortano (Larramendi) *atzaiika*. Campión *atzayo*. Suletino *itzayo*. Eibar y contornos por transformación de *aiz*

en *ach*: *achaka*, *achako*, *achaiiko*, *achakijo* (jota latina), ó *achakišo*. Bizcaino *ach* en *aj* con jota latina *ajaka*, *ajako*.

Sujeto de tercera singular. Presente transitorio *d-a-iz* (él lo es). Su transformación en recipiente de tercera persona singular *a*: *daiz-aka*; (él lo es á él, ó él se ha á él): eliminación del pronombre prefijo *d*, *aiz-aka*, de que nacen las variedades *aizaka*, *atzaka*, *atzaiika*, *atzako*, *atzaiko*, *atzakyo*, *achaka*, *achako*, etc., que se confunden con las anteriores de sujeto de segunda persona. Para evitar esta confusión, y además por razones que no podemos precisar á no ser repitiendo con Astarloa que siendo el infinitivo generador una tercera persona no necesita característica de su estado, es lo cierto que la lengua eliminó la vocal *a*, característica de dicha tercera persona y transformó las guipuzcoanas en *tzaka*, *tzako*, *tzakyo*, *tzayo*: por desdoblamiento de *tz* en *z*, *zaka*, *zako*, *zakyo*, y por eliminación de la *k*, *zayo* (él á él): las labortanas (Larramendi) *zaika*, *zeika*; y según Campión *zayo*. Suletino *zayo*. Bizcaino *chaka*, *chako*, y por transformación de la *ch* en *i* jota latina *jaka*, *jako* (él á él). Eibar y alta Guipúzcoa por transformación de la *i* jota latina en la *j* castellana *jako*, *jako*, *jakiyo* ó *jakišo*.

VICENTE AGUIRRE.

(Se continuará)